



¿PUEDE SUFRIR EL CORAZÓN DE JESÚS?...

Explíqueme usted eso, que yo no acabo de comprender, me escribía en cierta ocasión una lectora un poco embrollada en sus ideas; explíqueme usted ¿cómo puede ser que el Corazón de Jesús sufra? ¿No estaba en la tierra unido a la divinidad? ¿No es bienaventurado en los cielos? Y ¿de esa unión con la divinidad no viene la felicidad? y en el cielo ¿se puede sufrir?

En efecto, lectora mía, o lector mío, que en este punto los lectores suelen estar a veces más embrollados que las lectoras; en efecto, Jesucristo, durante su vida mortal, tenía la visión de Dios, o sea la visión beatífica, la que hace felices, la que nos hará felices por una eternidad. El asiento de esa felicidad, de esa visión beatífica, es principalmente el entendimiento y la voluntad. Dios visto, conocido por la inteligencia, tanto como puede y merece conocer una criatura. Dios amado como soberano bien, poseído por esa voluntad que ama, descansando en ese amor que ya nada ni nadie podrá arrebatarse: esa es la felicidad de los bienaventurados. El entendimiento alcanzando la suma verdad, sin velos ni sombras; ¡qué dicha para él que está creado para la verdad! La voluntad amando el mismo Amor, y amada por El ¡qué inefable dulzura para ella, que está creada para amar el bien! Es tan grande, tan inmensa, que pasa a las facultades sensibles, inferiores en nuestro ser, la imaginación, los sentidos corporales, el amor sensible o el corazón, como solemos decir. El bienaventurado, no sufrirá más, ni en su imaginación, ni en sus sentidos, ni en su corazón de carne. To-